



CEU

*Instituto de Humanidades
Ángel Ayala*

Documento de Trabajo

Cátedra Juan Pablo II

Número 6 | Julio 2007

Ante el nuevo milenio

por José Luis Gutiérrez García

CEU Ediciones

Documento de Trabajo
Cátedra Juan Pablo II
Número 6 / Julio 2007

Ante el nuevo milenio

por José Luis Gutiérrez García

Instituto CEU de Humanidades
Ángel Ayala

Serie *Cátedra Juan Pablo II* del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala

Ante el nuevo milenio

No está permitida la reproducción total o parcial de este trabajo, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Derechos reservados © 2007, por José Luis Gutiérrez García

Derechos reservados © 2007, por Fundación Universitaria San Pablo-CEU

CEU Ediciones

Julían Romea, 18 - 28003 Madrid

<http://www.ceu.es>

Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala

Pº Juan XXIII, 8 - 28040 Madrid

<http://www.ceu.es/angelayala>

ISBN: 978-84-96860-50-6

Depósito legal: M-42564-2007

Índice

La Carta Apostólica *TERTIO MILLENIO ADVENIENTE*

en el umbral del tercer milenio	7
--	----------

1. Descripción del documento	9
2. La preparación del gran Jubileo 2000 (Partes II, III y IV)	10
2.1. Preparación mediata: el gran presupuesto, el Concilio Vaticano II (Parte III)	10
2.2. Preparación inmediata: sus dos fases (Parte IV)	10
2.2.1. Primera fase: 1994-1996	10
2.2.2. Segunda fase: 1997-2000	11
3. El sentido cristológico del Jubileo 2000 (Parte 1ª)	11
3.1. El contenido cristológico de la TMA	11
3.2. Los precedentes de este contenido cristológico de la TMA	12
3.3. El significado último de la Encarnación	14
3.3.1. El hombre busca a Dios	14
3.3.2. Es Dios quien busca al hombre	14
3.3.3. El amor de Dios, redentor del hombre	14
4. La doctrina de los dos itinerarios	15
4.1. El itinerario del alma hacia Dios	15
4.2. El itinerario de Dios hacia el hombre	15

La Encíclica *UT UNUM SINT*

sobre el ecumenismo hoy	17
--------------------------------------	-----------

1. Datos descriptivos	19
2. Importancia y actualidad del ecumenismo	19
3. Tres distinciones previas	20
3.1. Qué es y qué no es el ecumenismo	20
3.2. Dos niveles o estratos del ecumenismo	21
3.3. Las dos direcciones del ecumenismo	21
3.3.1. La dimensión vertical del ecumenismo	22
3.3.2. La dimensión horizontal del ecumenismo	22
4. El compromiso ecuménico de la Iglesia católica (5-40)	23
4.1. Los grandes principios rectores del ecumenismo (7-14)	23

4.2. Normas activas	24
5. Los frutos ya logrados del diálogo ecuménico (41-76)	24
5.1. Los frutos logrados en general	25
5.2. Los frutos alcanzados en el diálogo con las Iglesias de Oriente	25
5.2.1. Con el Patriarcado de Constantinopla (50-61)	25
5.2.2. Con las Iglesias de Oriente que negaron las fórmulas dogmáticas de Éfeso y Calcedonia	26
5.3. Frutos obtenidos en el diálogo con las Confesiones de la Reforma (64-76)	26
6. El camino ecuménico que queda por recorrer (77-99)	26
6.1. La necesaria unidad visible	27
6.2. La aportación propia de la Iglesia católica en la búsqueda y obtención de la unidad	27
7. Conclusión	28

La Carta Apostólica *NOVO MILLENIO INEUNTE*

sobre la Iglesia ante el nuevo milenio	29
---	-----------

1. Generalidades	31
2. Introducción (1-3)	31
3. Primera parte: la herencia del Jubileo, el encuentro con Cristo (4-15)	32
4. Segunda parte: “Algunos puntos de meditación sobre el misterio de Cristo, fundamento absoluto de toda nuestra acción pastoral” (15) (16-28)	33
4.1. El anuncio de Cristo a todos	33
4.2. El misterio de la luna	33
4.3. La profundidad del misterio: Jesús	34
5. Parte tercera: “Algunas prioridades pastorales, que implican a todos y han de ajustarse a las condiciones de cada comunidad eclesial (n. 29-41)	35
5.1. Se da nueva respuesta a la pregunta permanente: “¿Qué hemos de hacer, hermanos?” (Act 2,37)	35
5.2. Primera prioridad: la santidad de vida (30)	35
5.3. Segunda prioridad: La santidad requiere que el cristiano “se distinga ante todo en el arte de la oración”, arte que se aprende de los labios del Maestro (32)	36

5.4. Tercera prioridad: el realce necesario de la Eucaristía dominical y del domingo mismo (35)	36
5.5. Cuarta prioridad: La práctica del sacramento de la reconciliación	36
5.6. Quinta prioridad: La escucha y el anuncio de la Palabra	37
6. Parte cuarta: La espiritualidad de la comunión (42-57)	37
6.1. ¿Qué significa la comunión?	37
6.2. Catálogo de atenciones	38
6.3. La defensa del hombre	39
7. Conclusión	39

La Carta Apostólica *TERTIO*
MILLENIO ADVENIENTE en el
umbral del tercer milenio

1. Descripción del documento

Fecha: 10 noviembre 1994, seis meses antes de la encíclica Ut unum sint, con la que tiene conexión temática.

Destinatarios: todos los fieles. Documento doméstico universal.

Género literario: No es encíclica. Es Carta apostólica. Tercer nivel documental.

Motivo: un hecho concreto sobresaliente: la entrada de la Redención y de la Iglesia en el tercer milenio.

Contenido: preparar el Jubileo 2000, esto es, conmemorar “los dos milenios del nacimiento de Jesucristo” (15)¹, “la aportación incomparable que para la historia universal ha significado el nacimiento de Jesús de Nazaret” (15).

Partición: Tiene cinco partes. La primera es doctrinal. Las otras son de carácter práctico, operativo.

¹ Las notas entre paréntesis remiten a la numeración interna de la Carta.

2. La preparación del gran Jubileo 2000 (Partes II, III y IV)

2.1. Preparación mediata: el gran presupuesto, el Concilio Vaticano II (Parte III)

Ha sido el Vaticano II el que ha iniciado la preparación del Jubileo (18)². Marcó el inicio de una época nueva en la vida eclesial, manteniendo, por un lado, las constantes institucionales de la Iglesia y las reflexiones del período precedente, sobre todo del pensamiento de Pío XII³; y atendiendo, por otro, a los signos propios de nuestro tiempo.

La mejor preparación para el Jubileo es la asimilación y aplicación “lo más fiel posible” de las enseñanzas del Vaticano II a la vida de cada uno y de toda la Iglesia (20)⁴.

Pero hay que examinar con sincera humildad y sano realismo “la recepción del Concilio” (36). ¿Ha sido fiel, plena, coherente en la teología, en la liturgia, en la vida personal, en la participación de los laicos con sus carismas propios y en las relaciones entre la Iglesia y el mundo? ¿Hemos sabido evitar “un democraticismo y un sociologismo, que no reflejan la visión católica de la Iglesia y el auténtico espíritu del Vaticano II”? (36sf)⁵.

2.2. Preparación inmediata: sus dos fases (Parte IV)

2.2.1. Primera fase: 1994-1996

Tiempo de conversión, penitencia y enmienda. Purificación de “errores, infidelidades, incoherencias y lentitudes”, de todas las formas de “antitestimonio y de escándalo” (33).

² Prescindo en la exposición del tema genérico de los jubileos - su origen, naturaleza y finalidad -. Puede verse en los números 12-16.

³ “Lo nuevo brota de lo viejo y lo viejo encuentra en lo nuevo una expresión más plena” (18).

⁴ Afirma Juan Pablo II que en el Vaticano II, como preparación del Jubileo, se tiene “una de las claves hermenéuticas” de su pontificado y remite especialmente a la encíclica *Dominum et vivificantem*.

⁵ Apunta la TMA a la distinción necesaria entre el posconcilio correcto y el desviado paraconcilio, que algunos han seguido.

- Las roturas de la unidad eclesial (34)⁶.
- La aquiescencia dada, en tiempos pasados, a ciertos “métodos de intolerancia e incluso de violencia en el servicio de la verdad” (35).
- “Las responsabilidades de los cristianos” en cuanto causas concurrentes de “los males de nuestro tiempo” (36): como son la indiferencia religiosa, el secularismo y el relativismo ético, los errores teológicos dentro de la Iglesia y las bolsas domésticas de desobediencia, la pasividad ante las injusticias sociales y las violaciones de los derechos fundamentales del hombre.

2.2.2. Segunda fase: 1997-2000

El trienio trinitario: 1997: Jesús;
 1998: el Espíritu Santo;
 1999: el Padre.

Año 2000: la glorificación de la Santísima Trinidad al conmemorar y vivir la Encarnación redentora.

3. El sentido cristológico del Jubileo 2000 (Parte I)

3.1. El contenido cristológico de la TMA

La Parte 1ª de la TMA es la estrictamente doctrinal. Su contenido es “claramente cristológico” (40). El Jubileo “está intrínsecamente marcado por una connotación cristológica” (31).

Ya el propio Vaticano II, como nuevo Bautista, mostró “con nuevo vigor a los hombres de hoy a Cristo, Redentor y Señor de la historia” (19), Señor del universo y del tiempo (5), Señor del pasado, del presente y del futuro (56).

En la Constitución Gaudium et spes cantó a la Persona del Salvador y el misterio

⁶ Menciona el Papa el ecumenismo de los santos, de los mártires en especial, y la comunión de los santos, “la cual habla con voz más fuerte que los elementos de división” (37).

de la salvación por Él operada en la cruz (42). Cristo, “único Mediador entre Dios y los hombres” (4), por el que la Trinidad creó el universo y en Él ha renovado el orden cósmico de la creación (3).

Ejemplo divino de “humildad máxima”, en Cristo “el Padre ha dicho su palabra definitiva sobre el hombre y sobre la historia” (5).

3.2. Los precedentes de este contenido cristológico de la TMA

Consuena plenamente esta central acentuación cristológica del Jubileo con los precedentes del tema en la documentación pontificia y conciliar del pasado siglo XX, dentro de la cual deben recordarse tres momentos singulares: La Constitución del Vaticano II Gaudium et spes, el radiomensaje de Pío XII Col cuore aperto, y la encíclica de Pío XI Quas primas.

La presencia suprema, única, definitiva de Cristo, el Señor, en el tiempo y en la historia, fue solemne y oportunamente expuesta por el Papa Ratti en 1925, con la citada encíclica sobre la realeza de Cristo, como Verbo de Dios y como Verbo encarnado.

El poder - “imperium” - y la autoridad - “potestas” - del Redentor abarca “todas y cada una de las realidades sociales y políticas del hombre” (= rerum civilium quarumlibet imperium). “Bajo su autoridad se halla todo el género humano,... todos los hombres tanto individualmente como socialmente”⁷.

Treinta años más tarde, en 1955, retornaba el canto pontificio del “imperium” y de la “potestas” de Cristo en el radiomensaje navideño Col cuore aperto, de Pío XII. De nuevo se oyó la estrofa del himno de Cristo, como clave y centro de la historia. Él “es el único soporte sólido de la humanidad también en la vida social e histórica”. El progreso técnico moderno y el poder que éste confiere al hombre sobre las cosas “no constituye título alguno de emancipación respecto del deber de satisfacer a Cristo, Rey de la historia, ni merma la necesidad que el hombre tiene de ser sostenido por Cristo”⁸.

⁷ QP 8.

⁸ Pío XII, Col cuore aperto, 28.15: DER XVII, 441.437.

Por último, en la primera parte de la Gaudium et spes y concretamente en la conclusión de cada uno de los cuatro capítulos que la integran, compusieron los Padres conciliares una especie de similitud sinfónica en torno a la figura humanodivina del Salvador.

Al exponer la dignidad inalienable de la persona humana, concluye el Concilio que “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”, el cual, “hombre perfecto, ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado”⁹.

La comunidad humana, la socialidad y la consiguiente solidaridad del hombre es el tema del capítulo segundo. Pues bien, “la índole comunitaria se perfecciona y se consuma en la obra de Jesucristo. El Verbo encarnado quiso participar en la vida social humana”¹⁰.

Al dinamismo temporal de la humanidad dedicó el Vaticano II el capítulo tercero. También aquí reaparece la acción del Salvador. “El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho Él mismo carne y habitando en la tierra, entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en Sí mismo”¹¹.

Y al exponer la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo, capítulo cuarto y último de la primera parte, los Padres conciliares lo resumen todo, recordado que “el Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones”¹².

Todo queda dicho. Y todo consuena con el himno cristológico que entona la TMA. Pero queda algo por ahondar.

⁹ GS 22.

¹⁰ GS 32.

¹¹ GS 38.

¹² GS 45.

3.3. El significado último de la Encarnación

3.3.1. El hombre busca a Dios

La Encarnación del Verbo de Dios, en el seno de la Virgen (siempre presente en la preparación del Jubileo), es “el punto esencial, por el que el cristianismo se diferencia de las demás religiones” (6). Realidad que mueve a honda meditación y a elevada contemplación asombrada. Magno misterio. Gran asombro, pasmo, que dirían nuestros clásicos.

En todas las religiones, es el hombre el que busca a Dios. La búsqueda de Dios por el hombre, a tientas (Act 17,27). En el cristianismo es Dios quien personalmente busca al hombre. Búsqueda del hombre por Dios (7).

3.3.2. Es Dios quien busca al hombre

Es Dios quien viene en persona a hablar de Sí al hombre y a mostrarle en Cristo el camino, por el cual el hombre puede con segura facilidad alcanzar a Dios. Dios nos habla en el Verbo encarnado. No sólo nos habla, sino que además nos busca (7). El cristiano más que buscar a Dios, responde personalmente y libremente a Dios, que le sale al encuentro. Lo muestra la parábola de los dos hermanos.

3.3.3. El amor de Dios, redentor del hombre

La motivación de esa búsqueda, de esa anticipatio divina, reside en el inexpressable y humanamente incompresible, inasequible, amor de Dios a cada hombre, hasta la Cruz, redentora, del Calvario.

Lo busca y lo persigue, porque el hombre se ha perdido y se pierde por el pecado y Dios quiere liberarlo y apartarlo del camino del mal.

Por todo esto, Cristo es el cumplimiento no sólo de la esperanza de Israel, sino también del anhelo subyacente en todas las religiones genuinas del mundo (6).

Juan Pablo II lo ha explicado: “El Espíritu Santo está presente en la búsqueda religiosa de la humanidad y en las diversas experiencias y tradiciones que la expresan”.

“Toda búsqueda del espíritu humano en dirección a la verdad y al bien, y en último análisis, a Dios, es suscitada por el Espíritu Santo. Precisamente de esta apertura primordial del hombre con respecto a Dios nacen las diferentes religiones”. Todo lo cual “no significa olvidar que Jesucristo es el único Mediador y Salvador del género humano. Y tampoco significa atenuar la tensión misionera” de la obligatoria evangelización¹³. Y las graves advertencias de San Pablo en Rom 1, 18-32.

4. La doctrina de los dos itinerarios

4.1. El itinerario del alma hacia Dios

En una de sus obras breves, - “opuscula” -, filosóficas y teológicas al mismo tiempo, San Buenaventura (1259) expone el itinerarium mentis in Deum, la andadura del hombre hasta llegar a Dios. Peregrinación o marcha que discurre por etapas o períodos, ya que en este camino no se puede llegar al término de golpe. Etapas meditativas las unas y contemplativas las otras.

Todo hombre tiene siempre abierto el camino hacia Dios, abierto y cuidado por Él. Todo hombre puede alcanzar con sola la luz de la razón natural el conocimiento cierto de Dios y puede llegar a Él¹⁴.

4.2. El itinerario de Dios hacia el hombre

Pero simultáneamente, y sobre todo anteriormente, se da también un itinerarium Dei in hominem, un caminar de Dios hacia el hombre, por el cual Dios se llega a todo hombre, sale a su encuentro, lo busca. No es un camino de distancias ni de tiempos. El Dios caminante -es un modo humano de hablar- y el hombre buscado se encuentran simultáneamente en todo momento. Se hallan siempre presentes.

El episodio evangélico de Zaqueo.

¹³ JUAN PABLO II, Catequesis del miércoles 9 septiembre 1998: *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española, n. 37 [1550], p.3. “La presencia y la actividad del Espíritu no afectan únicamente a los individuos, sino también a la sociedad, a la historia, a los pueblos, a las culturas y a las religiones” (*Redemptoris missio*, 28).

¹⁴ Véase GS 22,5 y LG 16. Igualmente concilio Vaticano I, *Constitución “Dei Filius” de fide catholica*, cap. 2: DB 3004-3005.

Zaqueo buscaba con interés a Jesús que pasaba: “quaerebat videre Iesum” (Lc 19,3). Y Jesús buscaba a Zaqueo: “suspiciens,... Filius hominis venit quaerere et salvare” (Lc 19,4.10). Como en la parábola de la oveja perdida, buscada y encontrada.

La Encíclica *UT UNUM SINT*
sobre el ecumenismo hoy

1. Datos descriptivos

Fecha: 25 mayo 1995. Posterior a la Carta Tertio millenio adveniente, (10 noviembre 1994), en la que Juan Pablo II advierte una vez más que el ecumenismo “es un tema o problema crucial para el testimonio evangélico en el mundo” (TMA 34). Y anterior a la Carta Novo millenio ineunte (6 enero 2001).

Destinatarios: los obispos, los católicos y todos los cristianos (101).

Género literario: es encíclica; de predominante carácter pastoral con elementos dogmáticos importantes y puntos significativos de recuerdo histórico.

Contenido: la necesidad y las condiciones del diálogo ecuménico, las vías para la colaboración, los frutos del diálogo y el camino que resta por recorrer.

Finalidad: acelerar en lo posible la hora de la re-unificación. En el tercer milenio deben remediarse las divisiones existentes (100-101).

2. Importancia y actualidad del ecumenismo

Debe subrayarse, como entrada en el tema, la permanente importancia que tiene el contenido de esta encíclica, el ecumenismo. Importancia consignada en el canon 755 del nuevo CIC.

Porque responde el ecumenismo al afán de unidad urgido por el Señor para gloria del Padre (Jn 17,11) (98). Porque la división de las Iglesias y su plurisecular persistencia escandalizan al mundo y obstaculizan la evangelización (99). Porque el ecumenismo debe marcar la psicología espiritual profunda del cristiano (2).

Y también por un motivo de actualidad acuciante. Mientras Europa se está unificando económica y políticamente y se halla perdiendo la sustancia cristiana que la fundó y ha mantenido, sigue fragmentada precisamente en esa sustancia cristiana. Europa pide hoy que la Iglesia respire con sus dos pulmones cristianos: el de Occidente y el de Oriente (1)¹.

Estas son las razones o motivos de la actualidad de la encíclica Ut unum sint.

¹ Cf. Redemptoris Mater 34. Los números entre paréntesis remiten a los consignados en el texto de la encíclica.

3. Tres distinciones previas

3.1. Qué es y qué no es el ecumenismo

El ecumenismo es todo cuanto - como criterio normativo y como pauta de conducta - tiende a buscar, favorecer y alcanzar la unidad de los cristianos². Fue uno de los principales propósitos del Vaticano II, realizado con el Decreto Unitatis redintegratio (21 de noviembre de 1964), a cuyo servicio está el Pontificio Consejo para la Unión de los cristianos:

Dos grandes zonas integran el territorio total del ecumenismo: la relativa a las Iglesias orientales no católicas - el Oriente cristiano, la Ortodoxia -³. Y la referente a las restantes Confesiones cristianas no católicas - el Occidente cristiano no católico, el Protestantismo⁴ -.

Dentro de esta segunda zona se da una subdivisión: el sector del anglicanismo y su extensión episcopaliana; y el conjunto de las restantes confesiones protestantes, las cuales, a su vez, se diferencian grandemente entre sí (66).

El diálogo interreligioso, en cambio, es el que la Iglesia católica mantiene con las religiones no cristianas para mantener y propagar el denominador común de todas las religiones monoteístas, la fe en Dios.

A este diálogo atendió y atiende la declaración conciliar Nostra aetate (28 de octubre de 1965). La Santa Sede ha creado, a este efecto, el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso.

Dos religiones intervienen principalmente en el diálogo interreligioso: el judaísmo y el islamismo⁵. Bina a la que se ha añadido con presencia creciente el hinduismo.

² Fuente de este tema, derivada del Decreto conciliar, es el Directorio para la aplicación de los principios y las normas del ecumenismo, publicado por el Pontificio Consejo para promover la Unidad de los Cristianos, de 25 marzo 1993. Este documento actualiza el Directorio ecuménico, publicado por encargo del Concilio en 1967 y 1970 por el entonces Secretariado para la Unidad de los Cristianos (AAS 59 [1967] 574-592 y 62 [1970] 705-724).

³ UR 14-18. El Decreto conciliar Orientalum Ecclesiarum (21.11.64) se refiere a las Iglesias orientales católicas.

⁴ UR 19-23.

⁵ NA 3-4.

Por tanto, el ecumenismo es intracristiano; el diálogo interreligioso es con los no cristianos.

3.2. Dos niveles o estratos del ecumenismo

En las dos zonas de la acción ecuménica hay que distinguir dos aspectos o realidades: uno, el histórico-psicológico; y otro, el de fondo, el teológico-doctrinal (64).

El primero está integrado por los datos de situación, que de una parte y de otra, dieron lugar en línea causal a las separaciones, datos que han ido configurando y como petrificando la *psicología separacionista*.

El segundo, en cambio, es más profundo. Es el estrato doctrinal constituido por realidades o contenidos estrictamente dogmáticos y disciplinares, cuya gravedad, en cuanto a fuerza de separación, es mucho mayor. A este respecto debe tenerse en cuenta que – respecto de las Iglesias de Oriente – algunos cismas se produjeron por explicables diferencias de terminología, que hoy día se están en parte aclarando. Y también que “en principio la legítima diversidad no se opone a la unidad de la Iglesia” (50).

En este sector de la doctrina existen diálogos teológicos, de los cuales unos son multilaterales y otros bilaterales. Los primeros se entablan con todas o varias Iglesias y Confesiones no católicas. Los segundos, con una Iglesia o Confesión determinada.

Los simples fieles hemos de ser conscientes de estas diferencias, a la hora de estimar los pasos que se dan en el proceso de unificación lenta, que vivimos. Y todos, ellos y nosotros, hemos de proceder a una purificación de la memoria colectiva (2). No se trata solamente de prejuicios heredados del pasado - elemento histórico -, sino también de convicciones profundas de carácter doctrinal - elemento dogmático -.

3.3. Las dos direcciones del ecumenismo

Paso ahora a explicar las dos dimensiones íntimamente conexas del ecumenismo.

La dirección vertical, hacia Dios, hacia el Señor, Jesús; y la dirección horizontal, hacia los hermanos separados (35)⁶.

3.3.1. La dimensión vertical del ecumenismo

La obediencia a Dios y a Cristo obliga a respetar y proclamar con caridad y verdad la integridad de la doctrina dogmática y de la moral católicas. El Credo y también las definiciones conciliares todas.

Los dogmas son realidades máximas, no meros enunciados. La doctrina que expresa esas realidades, admite modos diferentes de exposición, pero todas las fórmulas modales han de salvar siempre el sentido pleno de la realidad significada.

Esta es la gran premisa fundamental del ecumenismo sano: evitar el falso irenismo, las soluciones aparentes, la inobservancia de las normas de la Iglesia (36. 18-19. 79).

El ministerio petrino, el primado del Sucesor de Pedro, es, de hecho, la gran dificultad. Realidad que, aunque tiene efectos lamentables, es, sin embargo, inconclusa (10. 88ss)⁷.

Para la Ortodoxia, el servicio o ministerio del primer obispo, el Sucesor de Pedro, es una presidencia en la caridad. Su papel es el de ser un centro de comunión universal. No puede ser, según los ortodoxos, la plenitud total del poder supremo, como afirma el dogma de la infalibilidad pontificia definido por el Vaticano I.

Un teólogo de la Iglesia Reformada Evangélica ha expresado con claridad la misma posición: “Lo tenemos todo en común, excepto el Papa. La comunidad evangélica está preparada para vivir y colaborar juntamente con Pedro, pero no bajo Pedro”. Declaración paladina (10).

3.3.2. La dimensión horizontal del ecumenismo

El ecumenismo impone la nueva terminología de la caridad: “hermanos separados” o bautizados no católicos. Se funda este tratamiento nuevo en el

⁶ El ecumenismo no es mero apéndice de la acción pastoral de la Iglesia; es elemento que pertenece orgánicamente a la vida y al ser de la Iglesia (20).

⁷ Véase CARD. HANS U. VON BALTHASAR, El complejo antirromano, BAC 420, Madrid 1981.

hecho del bautismo y en los elementos comunes consiguientes. Son “Iglesias hermanas” (42.56).

El aprecio positivo de los bienes cristianos comunes que poseen, debe llevar a reconocer que hay en ellos santidad de vida y testimonio, incluso martirial. Hoy tenemos las Iglesias cristianas un martirologio ecuménico común (47.84).

Disponemos, además, de áreas operativas de actuación conjunta: en la vida social, cultural y política. La colaboración ecuménica puede e incluso debe desplegarse en muchos campos de la convivencia nacional e internacional (74-76.43). Y a este campo de acción conjunta debemos todos atender con cuidado sumo.

Debemos incluir en la oración personal - vocal y mental - la preocupación por la unidad (21- 27).

En resumen, dentro de esta primera aproximación conjunta, hay que intensificar la conciencia clara de lo mucho común, sin preterir la conciencia igualmente clara de cuanto todavía nos separa. Y siempre con voluntad cordial de entendimiento en la caridad y en la verdad. La caridad impone deberes, y la verdad, esto es, la realidad divina, impone también los suyos. El ecumenismo es tarea ineludible de todas y da cada una de las comunidades cristianas (99).

4. El compromiso ecuménico de la Iglesia católica (5-40)

Es la primera Parte de la encíclica. Parte capital.

4.1. Los grandes principios rectores del ecumenismo (7-14)

Es un imperativo acuciante de la conciencia cristiana, de todos los cristianos.

La unidad de la Iglesia no es algo accesorio. Ocupa el centro de la voluntad y mandato del Señor (7-8)⁸.

⁸ “Creer en Cristo significa querer la unidad. Querer la unidad significa querer la Iglesia. Querer la Iglesia

La Iglesia de Cristo “subsiste” en la Iglesia católica, a pesar de los errores y culpas de sus hijos⁹. Pero fuera de su recinto visible, en las Iglesias y Confesiones cristianas no católicas quedan no pocos elementos activos de santificación (11.13).

4.2. Normas activas

La realización del camino ecuménico requiere como normas activas de comportamiento (15-27):

La necesidad de conversión interna, en lo personal y en lo comunitario (15-17).

Mantener la importancia fundamental de la doctrina, distinguiendo siempre entre el contenido – el depósito – y el modo de formularlo – comprensión del depósito – (18-20).

La primacía de la oración. La oración y la santidad de vida – comunitarias y personales – son el alma del ecumenismo (21-27).

El diálogo. El ecumenismo es intercambio de ideas y sobre todo de dones (28). No somos antagonistas, somos hermanos (29). Sujetos activos del diálogo somos todos en la Iglesia, jerarquía y fieles. El diálogo se hace examen de conciencia, personal y comunitario (34). Debe evitarse toda forma de reduccionismo (37). Debe aclararse siempre que las palabras – las formulaciones – mantengan la identidad de contenidos (38.81)¹⁰.

5. Los frutos ya logrados del diálogo ecuménico (41-76)

En esta segunda Parte, Juan Pablo II reunió “en visión de conjunto” los logros o efectos alcanzados por el diálogo ecuménico (41).

significa querer la comunión de gracia, que corresponde al designio del Padre desde toda la eternidad” (9).

⁹ En el texto de la Constitución *Lumen Gentium*, 8, el verbo “subsistere” tiene el significado de durar, conservarse entero, permanecer en el vigor originario, existir con todos los elementos de la substancia propia y de la consiguiente naturaleza operativa.

¹⁰ “Es necesario hoy encontrar la fórmula, que, expresando la realidad en su integridad, permita superar lecturas parciales y eliminar falsas interpretaciones” (38).

Ordeno la materia en dos apartados: uno genérico y otro particular. El genérico recoge los efectos universales o comunes del progreso realizado (41-49). El particular sistematiza los resultados conseguidos, primero, con las Iglesias de Oriente (50-63);y segundo, con las Confesiones procedentes de la Reforma (64-76).

5.1. Los frutos logrados en general

La justa mejora en la terminología: simplemente “hermanos”, por el común bautismo recibido. Fraternidad cristiana añadida a la fraternidad humana general (42).

La adopción de posiciones comunes ante los problemas importantes de la época. Creciente colaboración sincera (43).

La colaboración activa convergente en lo relativo al cultivo de la Palabra de Dios, renovación litúrgica y administración de ciertos sacramentos (44-46.58).

El creciente aprecio católico por cuanto Dios realiza en las otras Iglesias y Confesiones cristianas (47-49).

5.2. Los frutos alcanzados en el diálogo con las Iglesias de Oriente

5.2.1. Con el Patriarcado de Constantinopla (50-61)

Se ha logrado una fraterna coordinación y el mutuo acercamiento positivo en lo pastoral, en la liturgia y también en lo doctrinal (50-51).

Dos hechos destacados: Cirilo y Metodio, Patronos de Europa; y el Milenio del Bautismo de Rusia; los dos pulmones de Europa (52-54)¹¹.

Hay que reducir e incluso eliminar las distancias recíprocas (55-56). Catálogo de cuanto tenemos en común (44-46.57-58)¹².

¹¹ Encíclica *Slavorum apostoli* y Carta apostólica *Euntes in mundum*.

¹² Juan Pablo II reitera lo manifestado por el Vaticano II en la *Lumen Gentium*: el bautismo, la veneración de la Sagrada Escritura, la fe en la santísima Trinidad y en la divinidad de Cristo, el episcopado y la sucesión

5.2.2. Con las Iglesias de Oriente que negaron las fórmulas dogmáticas de Éfeso y Calcedonia:

Se han logrado resultados sumamente esclarecedores y positivos en el campo de la cristología (62-63).

5.3. Frutos obtenidos en el diálogo con las Confesiones de la Reforma (64-76)

Las discrepancias en la interpretación de la Revelación son de gran peso, Y además las Confesiones reformadas difieren notablemente entre sí (65-66).

Existen, sin embargo, puntos de significativa coincidencia: la divinidad de Cristo, la confesión trinitaria, el amor y veneración por la Escritura, el bautismo.

Siguen subsistiendo puntos diferenciales: el Magisterio de la Iglesia en la interpretación de la Revelación, la carencia del sacerdocio ministerial y de la sucesión apostólica, y ciertas cuestiones graves de orden ético-moral (66-68).

Juan Pablo II hace un resumen de cuanto hizo y quiso en sus viajes apostólicos en todo lo relativo al diálogo fraterno con las Confesiones cristianas no católicas, particularmente en el campo de la vida social y cultural como espacio abierto a la colaboración ecuménica (71-75).

6. El camino ecuménico que queda por recorrer (77-99)

En esta tercera y última Parte de la encíclica se expone la tarea pendiente, los nuevos avances necesarios para la plena unidad. Todo lo alcanzado hasta ahora no es más que una etapa (77).

apostólica, la celebración eucarística, la devoción a la Virgen María, el cultivo de la vida de oración y de la comunión de los santos.

6.1. La necesaria unidad visible

En general, de “la unidad fundamental...parcial” se debe ir a “la necesaria y suficiente unidad visible” (78). La unidad en la fe exige que se aborden ciertos temas (79).

En cuanto a los resultados conseguidos, hay que llevar a cabo “un proceso crítico que los analice y verifique con rigor”. Y deben divulgarse los conseguidos por personas y entidades competentes (80-81).

Hay que insistir en el ecumenismo espiritual: el de la oración y la santidad. Tenemos ya un martirologio común y la comunión de los santos bienaventurados (82-85).

6.2. La aportación propia de la Iglesia católica en la búsqueda y obtención de la unidad

Punto de partida: la plenitud de los medios de salvación se halla en la Iglesia católica (86). Sabe la Iglesia que el ministerio de Pedro “constituye una dificultad para la mayoría de los demás cristianos” (88). Por eso, la cuestión del primado del Obispo de Roma es en el ecumenismo tema esencial (89).

El ministerio petrino es ministerio de servicio y de misericordia (90-93), que debe, por voluntad de Cristo, asegurar la comunión de todos los cristianos bajo Cristo, único y supremo Pastor (94).

Juan Pablo II ha enunciado la voluntad de Pedro en este punto con graves términos y precisión cordial y delimitada. “Estoy convencido de tener al respecto una responsabilidad particular, sobre todo al constatar la aspiración ecuménica de la mayor parte de las Comunidades cristianas y al escuchar la petición, que se me dirige, de encontrar una forma de ejercicio del primado, que sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva” (95).

7. Conclusión

Como conclusión, conviene enumerar los temas que son necesarios, según la encíclica Ut unum sint, “para alcanzar un verdadero consenso en la fe”:

- las relaciones entre la Escritura y la Tradición;
- la Eucaristía, como sacramento, sacrificio y comunión, y particularmente la presencia real;
- el Orden como sacramento, con sus expresiones ministeriales;
- el Magisterio de la Iglesia, en sus dos niveles, el extraordinario y el ordinario, como salvaguardia y enseñanza del depósito de la fe;
- María, su virginidad perpetua, Madre de Dios y de la Iglesia.

Juan Pablo II concluye: hay que tener ideas claras sobre el hecho de que “las exigencias de la verdad revelada no significan poner freno al movimiento ecuménico” (79).

La Carta Apostólica *NOVO
MILLENIO INEUNTE* sobre la
Iglesia ante el nuevo milenio

1. Generalidades

Fecha: 6 enero 2001.

Destinatarios: el episcopado, el clero y los fieles. Documento doméstico universal.

Género literario: Es una Carta Apostólica, que prolonga la Tertio millenio adveniente, con vinculación temporal y temática.

Contenido: hace un recuento del Año Jubilar 2000; subraya el misterio de la Encarnación, centro supremo de la historia; y señala las prioridades pastorales en la nueva evangelización.

Partición: Consta de una introducción, cuatro partes y una conclusión. La parte central es la segunda. En cuanto a la operatividad evangelizadora importa mucho la parte tercera.

2. Introducción (1-3)

Gratitud, gozo y alabanza a la Santísima Trinidad y a Cristo, Señor, por lo recibido en el Año Santo Jubilar (4).

Es hora de nuevo autoexamen de la Iglesia en orden a la nueva evangelización. Hay que indagar lo que, desde el Vaticano II, el Espíritu ha dicho a la Iglesia en el año 2000 (2).

Para fijar y llevar a cabo acciones concretas (2). Necesidad para ello de un discernimiento nuevo: ni dejadez, ni pereza, ni desánimo (15). Discernimiento fundado en la contemplación y en la gracia para evitar el riesgo del activismo. Lo primero es ser; luego, el hacer. Primero María, luego Marta, o ambas a la vez.

Oferta: el servicio del ministerio petrino de cara al inmediato futuro (3). Es el objeto de esta Carta.

3. Primera parte: la herencia del Jubileo, el encuentro con Cristo (4-15)

Se recogen en esta primera parte “algunos de los aspectos más sobresalientes de la experiencia jubilar” (15). “El núcleo esencial de la gran herencia” del Jubileo es “la contemplación del rostro de Cristo”.

Permanencia creciente del Salvador del mundo (4), presencia continua reveladora de la Trinidad (5). La Encarnación del Verbo y la Redención, eje de la historia y plenitud de los tiempos.

Aspectos recogidos:

- la purificación de la memoria, expresión y vía de humildad personal y colectiva (6);
- el martirio y la santidad de tantos católicos en el siglo XX son la dimensión que mejor expresa el misterio de la Iglesia (7);
- los millones de peregrinos venidos a Roma, como en visita ad limina del entero Pueblo de Dios (8-10);
- el Congreso Eucarístico internacional (11);
- la dimensión ecuménica (12);
- la peregrinación del Papa a Tierra Santa (13);
- la deuda internacional, bilateral o multilateral de los países pobres (14).

4. Segunda parte: “Algunos puntos de meditación sobre el misterio de Cristo, fundamento absoluto de toda nuestra acción pastoral” (15) (16-28)

Es la parte central de la Carta, fuente de la que derivan las dos partes siguientes. “Volumus Iesum videre” (Jn 12,21).

4.1. El anuncio de Cristo a todos

La misión de la Iglesia es anunciar a Cristo a los hombres. “Reflejar la luz de Cristo en cada época”; que su rostro resplandezca en nosotros ante la generación presente (16). No refleja quien primero no contempla el rostro de Cristo. Hemos de ser nosotros los primeros contempladores del rostro de Jesús.

El testimonio histórico preciso, comprensible, seguro, de los Evangelios transmitido por la sucesión apostólica en la Iglesia, abarca toda la vida del Señor: infancia, vida pública, pasión y resurrección (17).

Sola la fe - donum Dei - puede franquear el misterio del rostro de Cristo resucitado y glorioso (19). “A Jesús no se llega verdaderamente más que por la fe”, con un “grado ulterior de conocimiento, que atañe al nivel profundo de su Persona”.

“El modo común de conocer” por la razón natural “no basta”. Es necesaria la gracia de “una revelación” que viene del Padre (Mt 16,17). No logramos contemplar el rostro divino de Jesús sólo con nuestras fuerzas: Hay que dejarse guiar por la gracia. “Sólo la experiencia del silencio y de la oración ofrece el horizonte adecuado” para ver ese rostro (20).

4.2. El misterio de la luna

En la NMI Juan Pablo II recuerda de paso una sentencia común en la patrística, la del llamado “mysterium lunae”, el misterio de la luna, aplicado al testimonio y al anuncio evangélicos (54).

Jesús es el sol: “Yo soy la luz del mundo” (Jn 8,12).

El cristiano es la luna, refleja la luz recibida de Cristo, sol de la humanidad: “Vosotros sois la luz del mundo” (Mt 5,14).

Los hombres viven en la oscuridad de la noche. Divisan el reflejo lunar - luna llena - de la luz del sol.

Que los hombres todos, concluyen los Santos Padres, vean en nosotros reflejada la luz de Cristo¹.

4.3. La profundidad del misterio: Jesús

Una Persona, el Verbo eterno de Dios, en dos naturalezas, la divina y la humana, la asumente y la asumida (21).

Expresión humana de la realidad inexpresable, indecible, inefable: Dios humanado. Dignificación suprema, única, inigualable de la humanidad. La “kenosis” de la Encarnación (22) lleva a la glorificación de Jesús en su divinidad y en su humanidad personalmente unidas.

La antropología cristiana es la expresión real suprema de la dignidad humana, divinización del hombre en Cristo y por medio de Cristo (23).

Jesús manifiesta, desde los doce años, la autoconciencia clara de su divinidad (24). “En toda su existencia terrena Jesús tenía conciencia de su identidad de Hijo de Dios” (24). Incluso en su pasión - Getsemaní y la cruz -. “Misterio en el misterio”, “ante el cual sólo cabe la adoración” (25): sufrimientos del cuerpo y sufrimiento atroz del alma.

“La copresencia de estas dos dimensiones aparentemente inconciliables” (sufrimiento humano y beatitud divina simultáneos) “está arraigada realmente en la profundidad insondable de la unión hipostática” (26)².

El rostro del Resucitado. Hoy la Iglesia contempla a diario en toda su plenitud el rostro glorioso definitivo de Jesús (28).

¹ “Luz para iluminación de las gentes” (Lc 2,32). “Yo te he puesto para luz de las gentes” (Is 49,6).

² Más que la investigación teológica es la teología vivida, experimental, de los santos la que ayuda a comprender y ver el rostro de Jesús crucificado (27).

5. Parte tercera: “Algunas prioridades pastorales, que implican a todos y han de ajustarse a las condiciones de cada comunidad eclesial (n. 29-41)

5.1. Nueva respuesta a la pregunta permanente: “¿Qué hemos de hacer, hermanos?” (Act 2,37)

Anunciar a todo el mundo de hoy la realidad de Jesús, único Salvador.

Base de partida: la certeza de la fe, la presencia de Jesús resucitado en la Iglesia y en el mundo (“estoy con vosotros todos los días”).

No se trata de una fórmula, sino de una Persona viva, gloriosa y divina, cuyo programa ya existe, es el de siempre (29). Que el Evangelio entre, incida y modele la sociedad y la cultura contemporáneas. La primacía de Cristo, y en relación con Él la primacía de la vida interior y de la santidad.

Este es el punto de partida de las prioridades pastorales.

5.2. Primera prioridad: la santidad de vida (30)

Es la primera exigencia pastoral de todo y para todos. La santidad es el magno compromiso capital del bautizado (31).

¿Qué significado tiene esta palabra? No podemos contentarnos “con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial”. Todos estamos llamados a este alto grado de la vida cristiana ordinaria.

Ahora bien, los caminos de la santidad son múltiples, personales, adecuados a cada uno. No se dan santidades en serie, como no se dan personas en serie. La santidad tiene una pedagogía, capaz de adaptarse al ritmo y manera de cada persona.

5.3. Segunda prioridad: La santidad requiere que el cristiano “se distinga ante todo en el arte de la oración”, arte que se aprende de los labios del Maestro (32)

La plegaria es “el diálogo con Cristo, que nos convierte en sus íntimos”. En la oración “el Espíritu Santo nos abre por Cristo y en Cristo a la contemplación del rostro del Padre”. Es la “lógica trinitaria de la oración cristiana”, de la litúrgica colectiva y de la personal reservada.

En este arte divino de la oración se puede y se debe avanzar, “hasta hacer que la persona humana sea poseída totalmente por el divino Amado” (33). Es camino abierto a todos, no sólo a los consagrados: “Se equivoca quien piense que el común de los cristianos se puede conformar con una oración superficial” (34).

“La oración intensa... no aparta del compromiso en la historia” (33), ya que “el carácter relativo de la historia no nos exime en modo alguno del deber de construirla” (52).

5.4. Tercera prioridad: el realce necesario de la Eucaristía dominical y del domingo mismo (35)

Es el gran momento semanal de la liturgia, que reitera la resurrección del Señor, “centro del misterio del tiempo”. Lo que es la gran fiesta de la Pascua en el largo decurso del año litúrgico es la Eucaristía del domingo en el breve tiempo de la semana.

Por eso, la Eucaristía dominical no es mero cumplimiento de un deber, sino “necesidad de la vida cristiana consciente y coherente” (36). No es obligación, es desahogo del alma y adoración debida a Dios.

5.5. Cuarta prioridad: La práctica del sacramento de la reconciliación

Es en este sacramento donde “Dios nos muestra su corazón misericordioso y nos reconcilia plenamente consigo” (37).

Frente a la pérdida del sentido del pecado, dato de la cultura racionalista contemporánea, hemos de reiterar nuestro aprecio y práctica del perdón de los pecados posbautismales. “¡No debemos rendirnos ante las crisis contemporáneas!”

5.6. Quinta prioridad: La escucha y el anuncio de la Palabra

Hay que consolidar la renovación lograda de la escucha de la Palabra de Dios con la lectura y meditación de la Escritura. La tradicional “lectio divina” debe tener su reedición actual (40).

La Palabra es el centro de la necesaria nueva evangelización. Ha pasado el régimen de cristiandad, de “la sociedad cristiana, la cual, aun con las múltiples debilidades humanas, se basaba explícitamente en los valores evangélicos” (40). Hoy con el régimen de aconfesionalidad y pluralidad de religiones y culturas, la situación ha cambiado, pero el deber de evangelizar subsiste íntegro. Por eso hay que “reavivar en nosotros el impulso de los orígenes”.

“Quien ha encontrado a Cristo, no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo”. “Debe rechazarse la tentación de una espiritualidad oculta e individualista” (52).

6. Parte cuarta: La espiritualidad de la comunión (42-57)

La comunión es fruto y manifestación de la caridad cristiana, del mandamiento nuevo (42). “Si faltara la caridad, todo sería inútil”. “La Iglesia es la casa y la escuela de la comunión”.

6.1. ¿Qué significa la comunión?

La espiritualidad de la comunión es un principio educativo del cristiano en lo interior y en lo exterior (43).

Engloba “una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad”. Significa además “la capacidad de sentir al hermano de fe... como alguien que me pertenece” y “la capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro”. Lleva, por tanto, “al rechazo de las tentaciones del egoísmo”.

El “homo homini frater” que la solidaridad dicta en el campo de la sola naturaleza, tiene un refuerzo sobrenatural proporcionado por la solidaridad en la redención y en la gracia.

6.2. Catálogo de atenciones

A la Jerarquía en todos sus niveles y acciones toca “responder con prontitud y eficacia a los problemas que la Iglesia tiene que afrontar en los cambios tan rápidos de nuestro tiempo” (44), manteniendo el diálogo con los seglares y distinguiendo entre lo esencial y lo opinable (45).

Catálogo de atenciones:

la variedad de vocaciones: al sacerdocio, a la vida consagrada, al laicado;

la promoción de movimientos y asociaciones (46);

la pastoral de la familia, atacada hoy fuertemente;

la acción ecuménica (48);

la opción preferencial por los pobres y las zonas y bolsas de pobreza (49-50);

el desequilibrio ecológico (51);

los problemas de la paz;

el menosprecio de los derechos humanos;

la defensa de la vida;

las cuestiones de la bioética;

el diálogo interreligioso (55).

6.3. La defensa del hombre

La Iglesia tiene que defender al hombre amenazado de nuevas esclavitudes. La DSI interpreta y defiende “los valores radicados en la naturaleza misma del ser humano” y “los principios fundamentales de los que depende el destino del ser humano y el futuro de la civilización” (51)³. Si en la primera Edad Media el pontificado romano tuvo que actuar en no pocas ocasiones como “Defensor civitatis”, hoy la Iglesia y con ella los Papas tienen que intervenir como “Defensora del hombre”.

En todos estos puntos “la Iglesia no puede ceder a las presiones de una cierta cultura, aunque esté muy extendida y sea a veces militante” (47). “En el mar de las palabras, al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día” (50), el anuncio evangélico corre el peligro de ser incomprendido o de ahogarse.

7. Conclusión

Hoy, nuevo siglo, nuevo milenio, Jesús sigue realizando su obra redentora (58). Nosotros somos sus instrumentos hoy. Contamos con su poder, su presencia y su palabra, que el paso de los siglos ni erosiona, ni puede erosionar.

Contamos con la fuerza, la energía del Espíritu Santo en un Pentecostés ininterrumpido, que nos proporciona el entusiasmo de los primeros tiempos en la gran aventura de la nueva evangelización.

Contamos con el ejemplo de intrepidez del Apóstol Pablo (59) y con la protección materna singular de la Virgen María, “aurora luminosa y guía segura de nuestro camino”. Jesús resucitado nos acompaña como acompañó a a los discípulos de Emaús (Lc 24,30).

Todos tenemos que orar por la Iglesia y con la Iglesia en los tiempos de aflicción.

³ “Es notorio el esfuerzo que el Magisterio eclesial ha realizado, sobre todo en el siglo XX, para interpretar la realidad social a la luz del Evangelio y ofrecer de modo cada vez más puntual y orgánico su propia contribución a la solución de la cuestión social, que ha llegado a ser ya una cuestión planetaria” (52).



CEU

*Instituto de Humanidades
Ángel Ayala*

Boletín de Suscripción

Deseo recibir gratuitamente los próximos números de los Documentos de Trabajo del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala:

Nombre y Apellidos

.....

Dirección

Población C.P.

País Teléfono

Correo electrónico

Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala

Pº Juan XXIII 8, 28040 Madrid

Teléfono: 91 456 84 06, Fax: 91 456 84 02

ihuman@ceu.es, www.ceu.es/angelayala



CEU

*Instituto de Humanidades
Ángel Ayala*

Boletín de Solicitud de números atrasados

Deseo recibir los siguientes números de los Documentos de Trabajo del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala:

Nombre y Apellidos

.....

Dirección

Población C.P.

País Teléfono

Correo electrónico

Nº	Título
----	--------

.....	
-------	-------

.....	
-------	-------

.....	
-------	-------

.....	
-------	-------

Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala

Pº Juan XXIII 8, 28040 Madrid

Teléfono: 91 456 84 06, Fax: 91 456 84 02

ihuman@ceu.es, www.ceu.es/angelayala

Números Publicados

Cátedra Juan Pablo II

Nº 1 2007 “Las tres encíclicas sobre la Trinidad”

Nº 2 2007 “Las tres encíclicas sociales”

Nº 3 2007 “Familia y Vida”

Nº 4 2007 “Fe y moral”

Nº 5 2007 “Jesús, el redentor”

Nº 6 2007 “Ante el nuevo milenio”

Documenta

- Nº 1 “Objeciones sobre la Doctrina Social de la Iglesia”
 José Luis Gutiérrez García
- Nº 2 “Convergencias con la Doctrina Social de la Iglesia”
 José Luis Gutiérrez García
- Nº 3 “Moral y sociedad democrática. Una palabra autorizada
 sobre la situación de la moral en España hoy”
 José Luis Gutiérrez García

Sphaera

Sphaera 1 | Gabriel Galdón López

“De la desinformación y la superficialidad a la reflexión y la interioridad. Sobre la necesaria educación del sentido crítico ante los medios de comunicación”

Sphaera 2 | Pia de Solenni

“El nuevo feminismo. Contribución a la filosofía y teología del presente renacimiento”

Sphaera 3 | Carlos Valverde

“El sentido de la vida humana”

Sphaera 4 | Abelardo Lobato, o.p. (coord.)

“El rol de la persona. Perspectiva tomista y cultura actual” (en preparación)

Sphaera 5 | Michel Schooyans

“Dios, o el postulado de la razón práctica”

Sphaera 6 | Ángela Ales Bello

“La cuestión femenina. Rasgos esenciales para una antropología dual”

Sphaera 7 | Abelardo Lobato, o.p. (coord.)

“La mujer en la antropología tomista” (en preparación)

Sphaera 8 | Julián Vara Martín

¿A quién obedece el hombre? Una reflexión sobre la “religión de la esfera” y “la religión de la cruz”

Sphaera 9 | Ignacio Carrasco de Paula

“La medicina “in limine vitae”. Dilemas reales y ficticios”

Sphaera 10 | Leo J. Elders

“La teología y la metafísica de la Belleza de Santo Tomás de Aquino”

Sphaera 11 | Jean Laffitte

“La dimensión social de la existencia humana. El estatuto de la Doctrina Social de la Iglesia”

Sphaera 12 | Elio Sgreccia

“El magisterio de Juan Pablo II sobre la vida humana. La perspectiva cristocéntrica”

El Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala es un centro de investigación y docencia, que pretende ser un foco de elaboración y difusión de pensamiento humanístico católico, convirtiéndose en un lugar de encuentro intelectual abierto y acogedor.

La Cátedra Juan Pablo II forma parte del Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala, y tiene como objetivo la conservación, investigación, estudio y divulgación de las ideas sembradas por Juan Pablo II a lo largo de toda su vida.